

Torre del Seminario,
alero de corazones
tu campanario.

Porque, mañana a mañana,
de cada corazón
has hecho una campana.

Torre de los Capuchinos,
tu campana romántica
de su flor los domingos.

Canción de los gitanos
por los caminos.

Ciudad de bronce. Imprenta Universitaria, 1932.
Págs. 38-41.

ARTURO TORRES RIOSECO

Romance de Talca

La pizarra de tu cielo
fue clave de mi sonrisa,
ciudad donde yo pasé
ensueños de golondrina.
La loa que yo quisiera
tiene una intención satírica;
cuando quiero maldecirte
se me hace la pluma mística.
No sé qué tienen tus calles
mugrientas y renegridas
que el fango se me hace rosas,
mosaico la pedrería.
Encontré por un sendero,
don que nadie lo adivina,
hojas verdes en el alma,
prestigio de maravilla.
Intentos que fueron alas,
alas trenzadas de envidia,
sueños blancos de poeta,
puntas negras de mentira.
Recuerdo de un amor muerto
de tedio en cualquier esquina,
intervención imprudente
de Dios y la policía.
Yo recuerdo de sus senos
las dos turgencias altivas,
sus dientes sobre mi alma
como filos de cuchilla.
Atomos que se levantan
Río Claro a las orillas,
pulverizados de sol,
escala de oro hacia arriba . . .
¿Quién pregunta qué se han hecho?
Azules globos en día
de primavera, en el aire
mi esperanza suspendida.
Azucenas en jardines
de Talca, bocas floridas
en promesas de quince años . . .
cosas soñadas y vistas
cuando sangraba el crepúsculo,
perfumadas clavelinas
y mariposas de oro
se morían en las picras.

En piedra fría de iglesias
clavadas mis dos rodillas
y mis cabellos envueltos
en rumor de sacristía.
Andaba yo por el éter
porque era el mes de María,
y me sabía a Versalles
destartalada Placilla.
Abstractamente maldigo
de todas tus porquerías,
ciudad que estás en mi alma
alertargada y cosida;
abomino de tus casas
de loca bellaquería,
de tus burdeles morados,
negrura de tus cantinas,
hielo vivo en tus escuelas,
en tus iglesias morfinas,
aceradas puntas negras,
envenenadas espinas.
Metidas llevo en el pecho
aquellas agujas finas
disparadas al ocaso
desde torres vespertinas;
y en mi boca los sabores
dulces, frescos, de sandías,
sandías rojas de sangre,
deleitosas, agua viva.
Cuando iba yo por tus calles,
prodigiosa algarabía
de olores iba en el viento,
como lengua que repica
de bronce de unas campanas
en una atmósfera tibia:
el cura de la parroquia
les echó el agua bendita.
Mi paladar está grueso
de tus mieles amarillas,
de mirar tanto tu cielo
tengo claras las pupilas;
no sé cómo definirte
ciudad de gitanerías,
tus fealdades me hicieron
poeta naturalista.

¡Perfumes de la Alameda!
 Ay, la grata compañía
 de Roberto Meza Fuentes
 y Raimundo Echeverría!
 Admiraciones abstractas
 eran mechas de energía;
 ¡don Alejandro Venegas
 y don Enrique Molina!
 Polvo de oro en alas rosas
 de mariposas cautivas,
 camino de no sé dónde
 ya pasaron esos días.
 Yo voy en busca de un sueño
 de engañosa perspectiva,
 ciego voy de los dos ojos,
 guiado por las esquilas.
 Y voy diciendo hacia adentro:

voz de Talca, tú me guías;
 por mis venas pasan voces
 lejanas y nunca oídas,
 y otra vez el repicar
 lento y largo, las esquilas . . .
 Calle tres sur y once oriente
 donde mi madre vivía,
 esponja de todas hieles,
 de todo dolor sonrisa,
 plegaria dulce, tormento.
 ¿Quién me los devolvería?
 Ya me voy con una copla
 sobre la boca encendida,
 y en el corazón clavada
 la saeta de una avispa.

Ausencia. Imprenta Universitaria. Santiago, 1932.
 Págs. 27-31.

NICANOR PARRA

Epopeya de Chillán

Que se levante el raudo viento azul del
 [otoño.
 que aquí no pasa nada que puramente
 [todo.

Chillán existe como una rosa blanca
 sobre mi corazón húmedo y sin palabras.

Chillán, como una alta viña de nomeol-
 [vides
 eternamente pura sobre mi alma existe.

Que se levante el agua como un cisne fu-
 [rioso
 que aquí no pasa nada que solamente todo.

En la empinada torre de la montaña
 [canta
 como un pájaro suelto la nieve y la ma-
 [ñana.

Chillán, igual que un toro con su clavel
 [al cuello
 corriendo como un río como sangre lo sien-
 [to.

Su caracol de plata retumba en mis oídos
 y en mis ojos de sombra se establece el ro-
 [cío.

Chillán no está vencido, Chillán laurel
 [alzado
 como en el verde campo los gentiles caba-
 [llos.

Que se levante el trueno vivo de los tam-
 [bores
 y el hortelano alegre que se levante enton-
 [ces.

Chillán en cada gancho de cada lirio vi-
 [bra
 como la espada abierta de la noche som-
 [bría.

Que la naranja surja de su capullo de
 [oro
 que aquí no pasa nada que eternamente
 [todo.

Levántese el anillo de nuestra mano y
 [sea
 levantado el brillante mineral de la tierra.

Chillán igual que un trébol o como un
 [mar se extiende
 correcta de lucero su inmaculada frente.

Aún te veo luna y aún turbio diamante
 derramándote sobre la ciudad como un sau-
 [ce.

Y así como te veo marfil azul volando
 así te tiene preso mi pecho de corsario.

Que se levante pido la piedra como un
 [ángel
 y la sin par abeja pido que se levante.